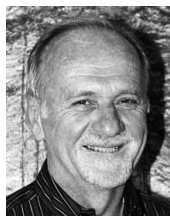


# TEMA:

## *Obispos vicentinos reflexionan sobre “Evangelii Gaudium”*

### La dimensión social de la evangelización



Mons. Vicente Bokalic Iglíc, C.M.

*Obispo Diócesis de Santiago del Estero – Argentina*

#### 1. El documento de un Sínodo

Después de cada uno de los Sínodos, el Santo Padre ha publicado una Exhortación Apostólica. Y así también es el caso de *Evangelii Gaudium* (“La alegría del Evangelio”, en adelante EG), el documento del Papa Francisco del 24 de noviembre de 2013, texto que surge a partir de las conclusiones del XII Sínodo Ordinario, celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012 sobre el tema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Francisco aprovechó la oportunidad que le ofrecía la elaboración de las conclusiones del Sínodo sobre la evangelización, para presentar todo un programa de acción pastoral, podríamos decir que es el “Programa de Francisco” para su pontificado y para la Iglesia en el mundo entero.

Y lo hizo al “estilo Francisco”: altamente motivador, ameno, ágil – aunque el texto es realmente extenso –, con una forma de escribir muy coloquial: al leer EG, da la impresión de estar escuchando un mensaje del Papa Francisco. El texto pasa bruscamente de frases cuidadosamente elaboradas a alguno de los neologismos que el Papa usa con frecuencia (“primerear”, “habriaqueísmo”...); esto, que en general cae muy bien a la gente común porque ven a un Papa cercano hasta en el hablar, resulta poco apreciado por ciertos sectores eclesiales acartonados.

#### 2. Las claves de EG

Para el Papa, “*El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una **tristeza individualista** que brota del **corazón cómodo y avaro**, de la **búsqueda enfermiza de placeres***”

*superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (2).*

Frente a este grave problema, Francisco le propone al mundo participar de una experiencia por la que él mismo pasó: experimentar la misericordia divina, fuente de alegría verdadera y posibilidad de una vida con sentido y plenitud. Cristo, el Dios que se hizo hombre, vino a traer la salvación a las personas y esa noticia – evangelio –, esa buena noticia, genera la alegría que recuerda el título del documento.

Por eso el Papa propone a la Iglesia católica avanzar en una profunda y formidable transformación que la convierta esencialmente en misionera, es decir, en una Iglesia que sale al encuentro de los que no conocen o no aceptan el mensaje de Cristo y sobre todo al encuentro de los pobres, para trabajar con ellos y aprender de ellos.

De esa manera el Papa perfila los dos frentes ante los cuales es necesario reaccionar: por una parte, el interno, integrado por cristianos que han perdido o no han conocido la alegría del Evangelio y por otro, el externo, un mundo dedicado al consumo y al individualismo que no puede llenar de sentido la vida humana, pese a los bienes que tiene en exceso.

### 3. La estructura del documento

El documento tiene una **Introducción**, que no lleva ese título sino el mismo de la Exhortación: “La alegría del Evangelio” (1-19). El **Capítulo Primero** (20 a 49) es una propuesta para realizar la reforma de toda la Iglesia, de manera que se transforme en una Iglesia auténticamente misionera.

El **Capítulo Segundo** (50 a 109) realiza un profundo y duro diagnóstico sobre el mundo actual, en particular con su mensaje consumista y materialista, que genera un egoísmo que ciega ante la necesidad de los hermanos.

Por su parte, el **Capítulo Tercero** (110 a 175) se refiere al anuncio del Evangelio; aquí pide una Iglesia no elitista, y convoca a todos los bautizados a transformarse en sujetos activos y no simplemente pasivos. En particular, hay un fuerte reconocimiento de la necesidad de que los pobres se transformen en esos sujetos activos de la Iglesia y no sean sólo objeto de la atención de algunos de sus miembros.

El **Capítulo Cuarto** (176 a 258) destaca el aspecto social que tiene el anuncio del Evangelio y habla con enorme fuerza de la opción e inclusión social de los pobres, también en la Iglesia. Se deja aquí este comentario por cuanto enseguida el tema será objeto de un tratamiento más desarrollado. Por último, el **Capítulo Quinto** (259 a 288) expresa cuál es la espiritualidad, la mística del evangelizador, del discípulo misionero.

## 4. La dimensión social de la evangelización

### 4.1. Fundamentación de lo social y la enseñanza social de la Iglesia

Lo primero que hace Francisco en el Capítulo Cuarto, es fundamentar por qué existe una dimensión social en el Evangelio y en la evangelización. Se trata en realidad de algo que la Iglesia tendría que tener muy claro, pero no es así. Instituciones como Caritas o Pastoral Social no deberían existir en una parroquia o en una diócesis, porque la totalidad de los bautizados, teniendo clara la dimensión social del Evangelio, deberían ser Caritas y Pastoral Social (en todo caso, estos organismos sólo deberían dedicarse a coordinar las innumerables acciones que en cada momento deberían estar realizando los fieles).

*“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”* (176). Y la propuesta del Reino de Dios, implica que las personas amen a Dios para que reine en el mundo. *“En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces tanto el anuncio como la experiencia cristiana, tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino...”* (180).

Es recomendable una pausada lectura del párrafo 178 para entender que la fe que confesamos tiene un profundo compromiso social. Y todo esto surge, como expresa el Papa, de *“algunos textos de las Escrituras”* (179). ¿Por qué entonces esa necesidad de volver a explicar la relación entre el Evangelio y lo social? Porque *“Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros”* (ibíd.).

Y con textos de Mateo y Lucas, Francisco proclama que estos Evangelios expresan *“la absoluta prioridad de la salida de sí hacia el hermano como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo ‘el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia’.* Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve” (ibíd.).

Y así como el claro mensaje social evangélico no tiene una incidencia real en la vida de muchos fieles, las enseñanzas sociales suelen quedar en grandes generalidades que no llegan a interpelar. Francisco remarca entonces que los Pastores *“acogiendo los aportes de las distin-*

*tas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano”* (182).

Sin embargo, con prudencia y humildad EG recuerda que ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la verdad o de las soluciones y que de hecho, a quien le corresponde la concreción de un orden justo, es al ámbito de la política; pero la Iglesia no puede dejar de aportar a todo lo que implique la lucha por la justicia. Recomienda entonces el uso y estudio del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, y recuerda el admirable texto de Pablo VI en *Octogesima adveniens* 4, en el cual el Papa Montini puso a las comunidades cristianas junto a sus Pastores como coautores de la DSI.

#### **4.2. La inclusión social de los pobres**

Dos temas quiere exponer Francisco con detenimiento en la cuestión de la dimensión social de la evangelización. El primero de ellos tiene que ver con los pobres y su inclusión en la sociedad, tema que brota de la *“fe en Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos”* (186). En este sentido, el Papa expresa con fuerza y claridad que *“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad”* (187); cuando esto no se entiende y no se escucha el clamor de los pobres, los cristianos quedan al margen de *“la voluntad del Padre y de su proyecto... la falta de solidaridad afecta directamente a nuestra relación con Dios”* (ibíd.). El texto es contundente y Francisco va a reiterar que se trata de una tarea que no está reservada sólo para algunos discípulos de Jesús. Además, en esta acción no sólo hay que atender las urgencias del que tiene hambre o está desnudo, sino que el Papa indica que la tarea es la resolución de las causas estructurales de la pobreza y la promoción del desarrollo integral de todos los hombres y de todo el hombre, como también Pablo VI había solicitado en *Populorum progressio*.

Para el Papa no es posible que haya personas que vivan con menor dignidad porque nacieron en lugares que tienen menores recursos. Y además Francisco se escandaliza porque ve que hay hambre, cuando existen alimentos suficientes para todas las personas del mundo; el hambre es consecuencia de *“la mala distribución de los bienes y las rentas. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio”* (191).

Pero no se trata sólo de aliviar el hambre y la miseria, sino que el sueño del Papa es que todos tengan prosperidad *“sin exceptuar bien alguno”*, como pedía San Juan XXIII en *Mater et magistra* 3; así dice entonces EG: *“Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo*

*y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común*" (192).

Y de nuevo, con el uso de las Escrituras, Francisco muestra que todo lo que está indicando forma parte de la doctrina que surge ya desde el Antiguo Testamento y se profundiza en el Nuevo, el pensamiento de los Padres de la Iglesia, o sea los teólogos y escritores cristianos de los siglos I a VIII; es lo que se indicaba al sintetizar el Capítulo Segundo, cuando se expresó que en Francisco hay énfasis nuevos, pero no novedad doctrinal. Todo esto es para EG, un mensaje claro, directo, simple y elocuente, *"que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo"* (194). El Papa vuelve a enfrentar acá a aquellos que dentro de la misma Iglesia, han buscado la forma de rehuir de las responsabilidades sociales que surgen del Evangelio, con todo tipo de argumentos, incluso teológicos. *"¿Para qué complicar lo que es tan simple?"* (ibíd.).

La "Opción por los pobres" surgió, como propuesta concreta, en la Iglesia de América Latina. El *Documento de Medellín* (1968), no expresa la frase de esa manera, pero el concepto está totalmente presente. Años más tarde, será la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Puebla (1979) la que hará expresa la "opción preferencial por los pobres". Deberán pasar varios años para que San Juan Pablo II asuma la expresión en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, del año 1987. Allí indicaba, en una expresión retomada por EG, que la opción por los pobres es una *"forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia"* (198). Y Francisco es contundente al expresar que esta opción es *"teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica"* (ibíd.).

Es a partir de esta opción por lo que Francisco retoma en EG una frase que había causado mucho impacto en los primeros días de su pontificado, cuando en la audiencia a periodistas indicó que quería una *"Iglesia pobre para los pobres"*. Ahora la repite y continúa de manera contundente: *"Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos"* (ibíd.).

La opción por los pobres es llevada a sus máximas consecuencias por Francisco y es necesario que los agentes de pastoral (y en particular los que se encuentran en las áreas de lo social), hagan un profundo examen de conciencia. Es relativamente fácil juntar comida, ropa, remedios y llevarlas a los que las necesitan (aunque aún esto les cuesta

a algunos). Pero... integrar a los pobres a las tareas habituales de la Iglesia, con su cultura, con sus formas de vivir la fe y dejarnos evangelizar por ellos... ¿será posible? ¿Es la Iglesia de hoy capaz de algo así? En distintos lugares se da una cercanía e inserción de la Iglesia – sacerdotes, consagrados/as, laicos – en medio populares y precarios de sus miembros, en donde los pobres son protagonistas en el proceso evangelizador. Pero, en la Curia Diocesana, en las parroquias del centro de las diócesis, en los movimientos laicales, ¿se está dispuesto a esto? *“Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro ‘considerándolo como uno consigo’ [STO. TOMÁS DE AQUINO, Summa Theologiae II-II, q. 27, a. 2]”* (199).

Sólo con la integración plena de los pobres a la vida eclesial, será posible que, como pedía San Juan Pablo II en *Novo Millenio ineunte* 50 (y lo repite EG 199), *“los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan en casa”*. Y hay que tener en cuenta que, según Francisco, la peor discriminación que sufren los pobres no es la social sino la falta de atención espiritual. Por eso *“La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”* (200).

Esta sección se completa con la reflexión pontificia en el sentido de expresar que nadie debería decir que debido a la necesidad de atender otro tipo de asuntos, se mantiene lejos de los pobres; *“nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social”* (201). Y aunque el Papa, con su agudo realismo, piensa que todo esto puede quedar sólo en comentarios, sin incidencia práctica, confía en la buena disposición de los cristianos y pide que se busquen caminos concretos para poner en práctica estas propuestas.

#### **4.3. Cuidar la fragilidad**

La siguiente sección tiene como objetivo indicar una serie de tareas urgentes de la sociedad y de la Iglesia, con relación a *“los más pequeños”*, con quienes Cristo se identificó especialmente. *“...todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo ‘exitista’ y ‘privatista’ no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida”* (209).

La lista es larga: los sin techo, los tóxico dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos, los migrantes. Más adelante indicará también a los que sufren la trata de personas, a las mujeres pobres y maltratadas, los niños por nacer a quienes se quiere abortar. Una vez más aparece el fuerte reclamo profético del Papa latinoamericano: *“Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las*

*diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: '¿Dónde está tu hermano?' (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado?' (211).*

Todas estas situaciones de fragilidad están al lado nuestro en la sociedad. Por eso deben interpelarnos a todos. El Papa nos *"pide dejar la hipocresía, aunque no usa esa palabra pues lo afirma de una manera más elegante: 'No nos hagamos los distraídos'. Reclama que del discurso se pase a la acción"*.

A lo largo del 2014, se escuchó al Papa Francisco denunciar con fuerza la corrupción y la mafia, que es quien está detrás de ese repugnante delito que es la trata de personas; lo hizo precisamente en localidades italianas donde estos sectores siguen siendo fuertes y, en muchos casos, impunes. No es fácil luchar contra la mafia y la corrupción; pero debe hacerse porque Dios nos sigue preguntando como a Caín, *"¿Dónde está tu hermano?"*. *"No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda"* (ibíd.).

En diversas oportunidades – y también en EG –, el Papa Francisco reclamó que no debe ponerse la totalidad de la acción eclesial en la sociedad centrada en determinados temas, como el aborto, la bioética y el matrimonio homosexual. De ninguna manera el Papa pretende que esos temas dejen de pertenecer a la "agenda de la Iglesia", pero no quiere que sean los únicos, como está sucediendo con ciertos sectores y movimientos eclesiales. Por último, entre los seres frágiles e indefensos, EG recuerda al conjunto de la creación y la responsabilidad que asumió el ser humano como custodio de la naturaleza. El recuerdo que el Papa hace de la figura de San Francisco de Asís, el santo de la paz y de la hermandad con todas las criaturas y por quien lleva el nombre como Pontífice, pone a esta figura señera como modelo de custodio (cf. 215, 216).

## **5. Ecos vicencianos de la exhortación**

En verdad que destaque solo con algún aspecto de esta 4to capítulo. La inclusión de los pobres y el cuidado de la fragilidad temas muy queridos y bien inspiradores para nuestro carisma vicenciano y su necesaria y permanente actualización. San Vicente colocó en el centro de su mensaje, de su accionar y de su programa para los sacerdotes, las Hijas de la Caridad y los laicos, a los pobres. Esa fue su experiencia espiritual que legó a la familia y a toda la Iglesia de su tiempo. Cuando

escuchamos de “opción preferencial de los pobres” algo muy constante en la Iglesia Latinoamericana, y fuertemente confirmada por el Papa Francisco en su vida y magisterio nos hace pensar en dichos, enseñanzas y obras de San Vicente.

La centralidad del pobre en la experiencia de fe es un leitmotiv en la espiritualidad vicenciana. Es cierto que en este aspecto también hubo una evolución en el pensamiento de San Vicente y la Iglesia: de servir, de atender, de asistir a los pobres en sus necesidades y en su vida cotidiana, se pasa a incorporarlos activamente en el proceso evangelizador. El pobre ya no es solo objeto de ayuda y atención sino sujeto de su propia promoción y de sus hermanos. De una actitud pasiva y receptora se fue insistiendo en que pase a ser protagonista activo en todo el proceso. Ya San Vicente tenía intuiciones e iniciativas en este orden: por ejemplo cuando busca la promoción de los pobres para que se valgan por sí mismos.

Hay algo muy lindo que aparece en la exhortación: “*Hacernos cercanos a los pobres, hacernos amigos, intimar en confianza*” no sólo mirarlos desde lejos. Esto es implicarse en la vida de los pobres: aquí se da aquello que los pobres nos evangelizan con su fe, con su cultura, con su sentido de la vida y la providencia, con su esperanza, con su capacidad de hacer fiesta aun en la pobreza y marginación. Esto de hacernos “amigos de los pobres” es un valor a pensar mucho y debe hacernos revisar nuestro estilo de vida, nuestras vivencias, preocupaciones y ansiedades. Los pobres nos enseñan!!! Los pobres son instrumento de gracia para nosotros. Ellos nos enseñan: y cuanto más cerca estemos de los pobres se dará más efectivo aquello que el “amor es inventivo hasta el infinito”.

Por momentos no sabemos, somos impotentes, nos sentimos abrumados por tanta miseria y dolor. En tiempos de mucha acedia, rutina, falta de alegría en las comunidades eclesiales aun las nuestras: hacer esta experiencia de cercanía con el pobre nos renueva el espíritu y fervor misionero. Es también “la Iglesia en salida” esto nos trae aires nuevos y gracias de renovación en la Iglesia. Es cierto que esto nos desinstala y descentra de nosotros mismos: pero si hacemos esta experiencia y se dan constantemente esos encuentros con el y los pobres nos van a cambiar el rostro, y la vitalidad.

El pobre es sacramento de Cristo. Nuestra opción por los pobres nace de la fe. No es un agregado, va a lo esencial de la fe. Es dimensión esencial de la fe cristológica. Podríamos decir ya no es una opción, sino un mandato de Jesús: hacer lo que El hizo y enseñó. ¿Cada hermano/a, cada comunidad debe interrogarse que estamos haciendo con y por los pobres? Como vicencianos no podemos esquivar esta interpelación o quedarnos en bonitas ideas, reflexiones e intenciones. El compromiso real con el pobre es signo de autenticidad de nuestra fe y de nuestro seguimiento de Jesús.



Pasar de las ideas a la acción; del amor afectivo al efectivo, en nuestros proyectos personales y comunitarios. Esta es la conversión persona y pastoral que nos está señalando el Papa. Buscan con la Familia Vicenciana, proyectos y compromisos concretos, renovados, de cercanía con la persona del pobre. Implicarnos en su vida. Dejar que los pobres irruman nuestra tranquilidad y seguridad. Contagiar a los demás esta vocación de amor hecha servicio sencillo, humilde, eficaz.

En la diócesis de Santiago del Estero, una de las regiones más pobres del país, como Iglesia diocesana – sacerdotes, vida consagrada, animadores laicos – estamos en camino de conversión pastoral, con proyectos muy concretos en el campo de adicciones, entre otros. La droga llegó a los sectores más pobres y está haciendo estragos. Con gente competente y voluntarios ya estamos animando proyectos de prevención, de sanación y reinserción de jóvenes. Pero nos queda mucho por hacer. Por momentos sentimos que estamos “apagando el incendio inmenso con pequeños baldes de agua”. Son de las pobrezas más interpelantes del momento: se ha extendido a todos los lugares.

La exhortación del Papa Francisco es un impulso vital para nuestro carisma vicenciano. Lo sentimos verdaderamente actual. Al leer la Exhortación, podemos ver en el trasfondo la vida, la obra y el espíritu de San Vicente.